Preferible "Bien di bien onn" que champaña

Autor(en): **Cadruvi, Claudia**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **27 (2000)**

Heft 1

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908762

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Preferible «Bien di bien onn» que Champaña

Foto: Bildagentur Baumann AG

La «Chalanda Marz» anuncia la primavera al estruendoso son de las campanas.

DE CLAUDIA CADRUVI

EL DÍA DE AÑO NUEVO prescindo de besos, champaña y toque de campanas a medianoche. Lo que necesito es otra cosa, siempre que puedo me encuentro en el Bündner Oberland el 1º de enero. Allí en los pequeños pueblos llenos de nieve, los niños van de casa en casa, entran sin tocar. Apenas aparecen quienes residen en la casa recitan su poema que empieza con: «Bien di bien onn», lo que significa «Buenos días, buen año». En algunos pueblos los niños piden directamente y sin remilgos un «biamaun», un regalo de Año Nuevo. En otros, se le agrega al saludo de Año Nuevo una extensa oración y al dueño o a la dueña de la casa se le desea bienaventuranzas en el cielo.

Los niños, que tiritan del frío, canturrean los poemos retorromanos como si fueran salvas de ametralladora, y quien no sabe exactamente lo que dicen se queda sin entender lo más mínimo. Pero a los niños ni les importa la articulación ni el cielo.

¿Cuánto Dieron?

Porque lo importante llega después de las felicitaciones, cuando reciben el «biamaun». En silencio y con ojos críticos siguen cada gesto de los dueños de casa. El párvulo de primero de primaria irradia felicidad cuando le dan una moneda grande; su alegría es tan grande que hasta se le olvida dar las gracias y sale corriendo a la calle donde los niños comentan en voz alta qué y cuánto han recibido. Según el caso se alegran o están un poco sentidos porque piensan que esta vez les dieron demasiado poco para su edad. Los más pequeños, que aun no alcanzan a abrir y cerrar el monedero, casi no caben de la emoción.

Los niños en grupos pasan por el pueblo. Del año pasado saben lo que los espera en cada casa. Abren unas puertas con gran expectativa mientras que ante otras deliberan seriamente sobre quién debe entrar primero. En unos pasillos los espera un olor delicioso y en otros uno agrio. El ex profesor Maissen recibe a los niños con simpatía y acaba diciéndole a cada uno si se parece más a su mamá o a su papá. Giuseppa, la jefe del correo, bromea secamente con cada uno y regaña a los que se atrevieron a jugarle una broma pesada durante el año. Por razones de estrategia, hay algunos niños valientes que dan sus vueltas por el pueblo solos, comentan: «así nos dan mucho más», lo que no siempre queda confirmado al sumar las donaciones.

Cuanto me gustaría poder acompañar a los niños, si pudiera hacerlo hasta prescindiría del billete que solía darme el viejo Giachen. Pero sigo deseando tener una nariz fría llena de los olores tan distintos de las salas y sentir la expectativa ante cada puerta. Desafortunadamente, estoy demasiado vieja para eso, por lo que no me queda sino calentarme observando a los niños que tiemblan de nerviosismo. «Bien die bien onn» – Año Nuevo en Suiza Retorromana.

La autora es redactora de la agencia retorromana «Agentura da Novitads Rumantscha».